En la Capital

Suscrición por trimestre adelantado Ps 1,50
Número suelto. . . . . . . „ 0,12
Número atrasado . . . . . . „ 0,20
Estranjero por un año . . . . . „ 12,00

En don Quijote no hay charque
porque es cívico del Parque.

Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar

Don Quijote es adivino
y él os trazará el camino.

Horas de administracion de 11 á 3 pm.

Número suelto 0,15

Don Quijote

Este periódico se compra pero no se vende

Campaña

Suscrición por semestre adelantado Ps. 4,00
Numero suelto . . . . „ 0,20
Número atrasado. . . . . . „ 0,40
Extranjero por un año . . . . . „ 00,12

Vengan cien mil suscriciones
y abajo las subvenciones.

Para Quijote porteño
todo enemigo es pequeño.

Y soy terror de enemigos
y amigo de mis amigos.

Suscrición por semestre adelantado

Número suelto 0,15

La correspondencia á nombre de A. Osorio — **Director Propietario** EDUARDO SOJO — Administración Rodriguez Peña 142 2°. piso

26 de Julio de 1890.

¡Descansen en paz los esforzados patricios que sacrificaron su vida luchando por la libertad!

Un año há transcurrido ya, un año de incansable labor, de empeñada lucha, de agitación y de anhelo, para no arribar á través de las negras y encrespadas olas de la política, á la meta soñada.

La sangre de las víctimas, el esfuerzo de los guerreros la unión cívica de los iniciadores de la revolución; todo esto que fué y pasó, como el sonido, como el vapor, como el perfume, no há dejado sino el recuerdo vivo de los que fueron y la esterilidad viva también de la lucha.

Ese día, se emanó la idéa en los cañones, que con sus lenguas de fuego gritaban ¡abajo la tiranía! ¡abajo la opresión! ¡viva la república! ¡viva la libertad!

Y sin embargo, ese sonido que condenaba una sóla aspiración santa y legítima como son todas las aspiraciones de los pueblos cívicos y honrados, se perdió en el espacio, dejando apenas vagas ondas de lejano eco que acabaron de extinguirse paulatinamente.

¡Lucha de hermanos contra hermanos! ¡Horrible y nefanda contradicción de los sentimientos humanos! Luchar desesperadamente, vencer ó morir, y cubrirse el vencedor al obtener el premio merecido, con negro crespón!

¡Y todo por que un tirano inconsciente se erigió en absoluto mandatario, hollando los derechos del pueblo y haciendo tabla rasa de la constitución y las leyes!

Pero ¡ah! que la legitimidad de la guerra, no le quita su condición de cruel; sería necesario que el resultado de la guerra fuese tan grande, tan estraordinariamente grande, que consiguiese borrar los sentimientos naturales del corazón humano.

Preguntad á una madre que cosa es la guerra.

Convenced á una madre que ha perdido al hijo de sus entrañas, de que há muerto gloriosamente; os llamará inhumano.

Y sin embargo no hay ni puede haber madre más querida que la pátria; morir por ella es santificar el ideal de la vida; no es sacrificio, no es heroismo, es cumplir la ley natural de las legítimas aspiraciones, es llenar el más sagrado de los deberes, es la satisfacción que nos inmortaliza, es ser lo que se debe ser, al dejar de ser.

Odiamos la guerra, pero con todas sus crueldades es preferible á una paz inicua y vergonzosa.

¡Gloria eterna á las víctimas de 1890!

¡Viva la libertad!

La Redaccion.

GUERRA Y PAZ

1.°

Morir sacrificado por la pátria,
es nacer en los mundos de la historia;
pero morir luchando contra hermanos,
derramando su sangre generosa,
es crímen y es suicidio; ola de sangre
que nos ciega y mas tarde nos ahoga!

—

Si el yugo del tirano
el cuello nos destroza,
y todos nuestros fueros
con sus cinismos holla,
y rentas y tesoros
no es raro que el espíritu,
de libertad que mora
en el patricio honrado,
su servilismo rompa.

—

La guerra no deshonra al que la sigue
si al odioso mortal que la provoca.

—

La paz, la dulce paz con el progreso,
cuando un gobierno liberal nos honra;
pero tambien la guerra es progresista,
porque lleva en su tea vengadora,
el humo con que asfixia á los tiranos
y clara luz que desvanece sombras.

—

Maldito el ignorante
que el progreso malogra;
maldito el egoista
que mira como propia
la hacienda de los pueblos
que á su sabor despoja;
maldito el mandatario
que el bienestar ahoga,
que la libertad mata,
y nuestros derechos borra.

—

La paz, no es servilismo, ni es mancilla;
La paz, es paz, cuando respira honra.

Raul Merinaga.

CONFIEMOS Y ESPEREMOS

La sangre generosa vertida en los combates de Julio de 1890, no será estéril para el afianzamiento de las instituciones del pueblo argentino.

Glorifiquemos la memoria de los que rindieron la vida en aquellas jornadas inmortales, y sea el ejemplo de su abnegación y su civismo el que nos inspire para llegar al fin de la obra comenzada.

El ensoberbecido tiranuelo que provocó aquellas desgracias, que conculcó las leyes, que pisoteó las libertades públicas y llevó su osadía y su ensañamiento contra Buenos Aires hasta arrojar del templo católico á las damas porteñas que iban á orar por sus muertos caídos en la lucha contra la barbárie, se engaña si cree haber otra cosa que un simple aplazamiento para el pago de su deuda de sangre y de humillaciones á la sociedad civilizada.

Deuda de plazo no vencido pero irredimible por su naturaleza, es obra de tiempo el señalamiento de la hora en que haya de chancelarse.

Buenos Aires, 26 Julio de 1891.

Juan Coronado.

Señor «DON QUIJOTE»:

Correspondiendo á su invitación, que agradezco, le envio las siguientes líneas:

Apartado de las turbas políticas de todos los paises, por que en casi todos ellos he tomado parte activa en los largos años de vida que cuento, miro el mundo á través de un cristal empañado por el vapor y con la mirada empañada tambien por los pocos vapores que aún alientan en mi ser.

Y es que á mi edad todo es bruma: todo es sombra. He estudiado tanto las mezquindades de la humanidad, me he empapado tanto en las miserias de los hombres y conservo tan á fondo la locura universal, que sólo veo vapores de sangre por doquier y sombras que pasan á través de esos vapores en circulo sin fin; la ambición y la cobardia, el valor y la modestia, el derroche y la mezquindad, el orgullo y la hipocresía, la agresión y la farsa, la abnegación y el premio; el desenfreno y la virtud.

Los grandes génios que fueron; Aristóteles Salomón, Newtón, Colón, Guttemberg; los grandes soldados como César, Carlomagno, Gonzalo de Cordoba, Napoleón; los grandes políticos como Maquiavelo y Bismark; todos estos y otros muchos que podría citar y que no lo hago por cortar la proligidad de mi relato, que herencia han dejado á sus descendientes?

¿La paz y la felicidad?—Nó, en modo alguno sinó la guerra incesante; porque ha despertado en los hombres todas las pasiones bastardas que estaban como dormidas en su espíritu.

A los esfuerzos de esos hombres debemos la guerra de razas que torna en utópico el ideal humano; la guerra política que alienta el odio y la intransigencia; la guerra de la tiranía contra la libertad que retoña no sé porqué con mas vigor en los pueblos mas libres.

La humanidad es loca: el delirio de las grandezas la invade y la razón se há desvanecido como una ilusión pasagera.

Después de la guerra, hablamos de vencedores y de vencidos; coronamos con laurel á los primeros y con siemprevivas á los segundos; subimos á aquellos sobre espléndidos pedestales para que todos los podamos ver y admirar, y abrimos el suelo para enterrar á los segundos y evitar que las manchas de sangre resurjan sobre la madre tierra Pero, y el resultado?—La barbarie, la tiranía, la sin razón, el despotismo, son vencidos momentáneamente, pero no mueren: despues de la lucha se oscurecen y mas tarde y poco á poco van alzando nuevamente la cabeza hasta recuperar el trono perdido. La restauración de lo absurdo será siempre posible por los siglos de los siglos.

Y bien: despues de todo esto, no se oyen sinó plácemes para los vivos y oraciones para los muertos.

En tanto, ni una palabra para esa asociacion humanitaria de la cruz roja: pue es la caridad y la abnegación el consuelo y el desinterés: los verdaderos generosos de la civilización.

Ella, en todas las guerras, lleva la mayor parte, por eso ella es siempre la vencedora. ¡Cuantas vidas há disputado á la muerte!

¡Gloria eterna á esos valerosos soldados de la abnegación y de la caridad!

El dia en que se instituya una asociación universal que podremos llamar de «La cruz blanca», que

DON QUIJOTE

Julio 26 de 1891
JULIO CAMPOS
RAFAEL LOPEZ
ELOY BRIGNARDELLO
MANUEL CURUCHET
ALBERTO FIGUEROA
PRO PATRIA
·1890·
26-27-28, JULIO
MANUEL ROLDAN
ENRIQUE GARCIA
MÁXIMO LAYERA
LUIS IRURTIA
JULIO FERN.EZ VILLANUEVA
Demócrito II
Litg. J. Ribas y Hno Rincon 158

evite las guerras armando las voluntades de los hombres, aquel dia la felicidad no desaparecerá jamás de sobre la faz de la tierra.

Hasta entónces, lloremos por los muertos; compadezcamos á los matadores.

De Vds. affmo. y S S.

Un Anciano.

GLORIA Á LOS VENCIDOS

Cuando por el inconcebible adelanto de las máquinas destructoras ya no sean posibles las guerras internacionales, habrá todavía revoluciones. Y si algún día en el organismo social de los pueblos llegara á encontrarse la solución cuyo término fuera evitar contiendas fraticidas, la lucha de hombre á hombre subsistiria aún, y quizá tuviéramos entónces el asesinato político legalmenmente sancionado por la indignación de las masas oprimidas.

Mísera humanidad! Tan cierto es que no alcanzarás nunca la perfección absoluta, que habrás de satisfacer tus más vivos anhelos poniendo en juego esos hechos violentos con que vas emborronando la triste historia de tus prógresos.

Si la religión con su maravilloso influjo no fué parte á evitar las hecatombes que empaparon la tierra en diez y nueve siglos de cristianismo ¿á donde vas hoy girando desatentada en el estrecho círculo de las ambiciones? ¿no es un miserable puñado de oro el objeto de tus ansias, ahora que te muestras tan orgullosa de tus conquistas de libertad?. . . . . . .

Plantear el problema no es resolverlo.

Pero de lo más íntimo, de lo más puro de nuestra alma, surge una condenación enérgica contra los autores del mal. . . . . Aprovechemos los impulsos del corázón; y que la historia se encargue de hacer justicia.

—¡Honor y gloria á los mártires de una causa santa; baldón eterno á los miserables que trabajan en beneficio propio, tiranizando á los pueblos que caen bajo la férula de su poder!!

José Cao.

LOS PARTIDOS

Los partidos políticos tienen derecho á existir como los hombres que lo componen.

No es permitido atentar contra la existencia de los partidos, como no puede atentarse contra la vida humana.

Los partidos no realizarán progreso alguno si él no beneficia igualmente á sus adversarios.

Un solo egoismo es permitido á los partidos políticos: reviindicar para sí la gloria del bien que realizan.

Bs. As. Abril 9 de 1874

J. E. TORRENT
(Del Autografo Americano)

IDEAS Y PENSAMIENTOS

Dos fuerzas.—El odio es una fuerza tan grande como las preocupaciones. Son dos fanatismos de distinta índole. El uno nace generalmente del corazón. El otro tiene su origen en la ignorancia. La vida puede ser para algunos su remedio: vivir es «conocer». Pero la caridad es también una fuerza,-y mayor,-como que viene de *cáritas*, «querer.» De modo que el secreto para entrar en la gran vía de la felicidad estriba quizá en la práctica de esta virtud: «ama á tu prójimo como á tí mismo.»

Lucio V. Mansilla.

La guerra aun siendo ilegítima tiene por término la paz. Ahora bien, ¿cuál de las dos resulta inútil?—La causa que origina la guerra, porqué nos lleva á la paz?—La causa de la paz tiene su orígen en la guerra?—Si la paz es la sanción del derecho, la guerra debe ser su negación, y sin embargo, casi siempre es la guerra la reinvindicadora de los derechos del hombre.—¡Hombre, digimos! Guerras y paces tendremos por toda una eternidad, que eternas son y serán siempre las veleidades humanas.

Un curioso.

A pesár de la elocuencia irreplicable de los cañones, el triunfo no lo alcanzan las armas sino la razon.

Doctor X.

La pátria no debe ser la nacionalidad que cubre determinada bandera; la pátria debe ser el mundo y todos los hombres deben ser hermanos.

Un cosmopolita.

Morir por la pátria es el egoismo de la abnegación; morir por la humanidad es cumplir sencillamente con un deber.

R. H.

La ambición á la inmortalidad: esa insensatez del delirio humano, ha salpicado de sangre el mundo entero. ¡Cuando tendremos conciencia de la satisfacción del deber cumplido!

E. Sojo.

Los tiranos miran el porvenir á través del cristal de su orgullo y lo ven color de rosa; luego lo miran á través de su intransigencia y lo ven de color de sangre.

N. N.

Nadie se dá cuenta jamás del daño que causa y de los desastres que ocasiona, para los que buscan amparo en el olvido: del mismo modo, nadie se conforma con que pasen desapercibidas sus buenas acciones.

Un patriota.

El heroismo es una mentira: desterrad del mundo para siempre, la trompeta de la fama y los héroes serán un mito.

Amadeo.

¡Cuantos ván á la guerra por que los llevan!
¡Cuantos vuelven de la guerra sin que los traigan!

Un crédulo.

El cumplimiento de la ley hace inútiles las guerras.

P. L.

La semilla de la discordia, producirá eterna cosecha de guerras entre los hombres.

Dr. M. N.

El génio de la guerra no tiene corazón; el monstruo de la tiranía no tiene razón; la humanidad tiene en cambio resignación.

A. Rodriguez.

Las religiones, llevan al fanatismo; el fanatismo á la intransigencia y la intransigéncia á la lucha armada. ¿Dónde está pues el consuelo de la religión?

M. G.

La inutilidad de las guerras es incontrastable: las guerras de las pasiones sólo han producido tiranos: las guerras del trabajo, la torre de Eiffel, completamente inútil. Aquellas debieron llevarnos á la libertad; estas á la utilidad aplicable.

Un etoico.

A un pobre soldado que se había quedado ciego en una guerra le decía su madre;

—Pobre hijo mio, ya no verán tus ojos sino sombras negras!

—Nó madre nó; ¡tras de estè velo veo sombras de sangre roja!

Un ciudadano.

Cuando se borren los límites de los estados, desaparecerá la torpe preocupación de las razas y la paz será un hecho en la tierra.

L. Macias.

Con la sangre que brota de la lucha, se lavará una ofensa, pero la mancha de sangre, ¿con que se lava?

Jorge.

Todo el tiempo que dura la guerra, el relój del progreso está parado.

X.

La libertad es un sol que deslumbra á los tiranos.

. . .

La religión de los pueblos, debe ser el fanatismo de la igualdad; la religión del hombre la idolatría por su pátria; la religión de la mujer el cumplimiento de su deber.

Fr. Luis

Sembrar un campo de cadáveres, es recojer cosecha segura de remordimientos.

H.

La guerra mata la paz. La paz perdona á la guerra.

N.

FRAGMENTO

La Caridad, sol del suelo,
aunque por distintas artes,
su luz lleva á todas partes
como hace el sol desde el cielo;
dá este luz, y ella consuelo,
y con interés profundo,
en beneficio fecundo,
con abnegación creciente,
lo derrama dulcemente
pór el ámbito del mundo.

El progreso es la ciencia, la paz es la conciencia, y la guerra coincidencia.

A. G.

Gobernar un estado y hacer la felicidad del pueblo es una cosa muy fácil, basta al gobernante saber conocerse á si mismo.

A. Ossorio.

La libertad es inmortal: ni los déspotas pueden abatirla, ni los pueblos envilecidos pueden humillarse; fénix del progreso renace entre sus propias cenizas; nadie puede apagar su eterna luz. ¿Puede acaso apagarse la luz del sol?

M. G.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA
J. RIBAS Y H.^no
Rincon 158.--*Buenos Aires.*
Surtido permanente en anillos y etiquetas para cigarros
VARIEDAD DE ETIQUETAS PARA LICORISTAS
Trabajos de lujo y comerciales

Tip. Lito. de J. Ribas y Hno. Rincon 158